

EL FACTOR MILITAR COMO MEDIO DE PREVENCIÓN PACÍFICA DE CONFLICTOS

Por CR(R) EDUARDO CUNDINS

Palabras Clave:

- > Cooperación
- > Controversia
- > Paz
- > ONU
- > Guerra
- > Disuasión

Resumen

El autor propone una perspectiva paradójica para analizar la evolución del fenómeno bélico que afectó al sistema global en el siglo XX y que alcanzó su paroxismo en la incapacidad de revertir la lógica guerrera como único modo para la solución de diferendos.

Los dilemas y debates de las Relaciones Internacionales entre el realismo más beligerante y el cooperativismo más kantiano descubrieron en el instrumento militar el medio de acercamiento y la confianza que refuerzan las políticas exteriores y de defensa.

Introducción

El hoy habitual apretón de manos que simboliza cercanía o amistad, (*shaking hands* en inglés) proviene de un gesto inequívoco de “indefensión deliberada” ofrecido mutuamente como prenda de cercanía, en el cual dos personas construyen un entendimiento. Reconocido como el rito social por excelencia, poco haría suponer que su origen hunde sus raíces en el hecho bélico.

Si bien 4.000 años nos acercan al gesto de los monarcas babilónicos

para con su dios Marduk (idolatrada escultura) en señal de sumisión, el acto fue seguido por asirios y romanos, pero fundamentalmente por los griegos, que dieron al “uso de la daga”¹ el accesorio inseparable de viajeros; el arma añadía seguridad a las travesías solitarias en tan desoladas vastedades.

Ofrecer la mano desarmada, la que empuña la daga o la espada, induciendo a esa reciprocidad al desconocido para parlamentar, daba lugar a la palabra que simboliza confianza y, por tanto, ausencia de agresión. Suponía la asunción de un riesgo que, una vez superado, permitía construir cercanía, afinidad, acuerdo... eventualmente alianza².

Esta vinculación física gestual fue una primera aproximación para concretar la finalidad y no el objetivo de las disputas por la

1. OLIVER, A. Anfrix. Disponible en: <https://www.anfrix.com/2006/09/la-curiosa-historia-de-saludar-con-un-apreton-de-manos/>

2. Imágenes de Atenas y Hera (Hera and Athene (5th c. BC, Acropolis Museum, Athens). Obtenida en <https://alison-morton.com/2015/04/22/roman-forearm-handshake-true-gesture-or-hollywood-codswallop/> (The 'Roman' handshake - Photo courtesy of Caroline Lawrence's Pinterest account).

La construcción de paz puede iniciarse a partir de gestos en el terreno orientados a la implementación de acercamientos, entendimientos y confianza recíproca, sobre todo por parte de las organizaciones a las que les corresponde encabezar la disputa y dirimir los diferendos y las controversias.

vía de la violencia: la definitiva convivencia en paz, en amistad y en armonía que debiera definir la coexistencia entre los pueblos. Le sucederá “el parlamento”, la palabra que acuerde los entendimientos en una gimnasia de aproximaciones sucesivas, respeto, renuncias y reclamo de intereses. Un jurista argentino (Mariano Grondona)³ afirma que existe justicia cuando ninguna de las partes se halla plenamente satisfecha con el fallo alcanzado. La justeza del reparto⁴ (en sentido goldschmidtiano) debe superar esa prueba.

La guerra es un hecho político definido en su decisión de inicio y en los acuerdos posteriores de rendición, armisticio o convenio que sella la suerte de las armas.

La convenida disputa para dirimir los intereses contrapuestos con costo de sangre y sacrificios superlativos puede, muchas veces, acotarse a soluciones inesperadas; burbujas culturales, entrópicas y viciadas de prejuicios que solo atinaron a encontrar en el duelo mortal del

fallo definitivo. Un reduccionismo belicoso inconducente.

Si bien el objetivo de la guerra, ese duelo clausewitziano, supone imponer la voluntad a un enemigo “cooperativo”⁵ en el que ambos apelan a una violencia formalizada, acordada y protocolizada, su finalidad última no es otra que la de acceder a un estadio de no beligerancia ulterior honrosa y plausible, es decir, mutuamente beneficiosa. Claro está que los umbrales de tolerancia y asimilación de una “paz honrosa” no ha sido la norma en el siglo de las Guerras⁶, ante la también patológica inclinación a la guerra permanente como condición “excelsa” de una virtud de valores ultramontanos. Este umbral será definido por la política.

El paroxismo de las conflagraciones como verdadero “flagelo para las generaciones futuras”, que resalta el artículo primero de la carta de las Naciones Unidas (ONU), desnudó la supina incapacidad humana para desembarazarse de la lógica bélica que signó el siglo XX.

Desde el fracaso de la Sociedad de las Naciones hasta la fracasada imposición de la “impracticabilidad de la guerra” o, la inaceptabilidad del uso de la fuerza que reclama el artículo 42 de la Carta de San Francisco de 1945, opera en un sentido restrictivo cuando los países, fundamentalmente periféricos, intentaron recurrir al empleo del medio militar para dirimir sus contenciosos que maduraron en “la conquista del poder a través del conflicto armado”⁷, librado en la periferia global que aliviaba el peso conflagratorio de las potencias amenazadas por la propia lógica de la destrucción mutua asegurada (MAD por sus siglas en inglés) nuclear. Un mundo dividido.

De ello se desprende que la construcción de paz no provenga indefectiblemente de un fallo político adoptado en el ápice de la decisión estratégica estatal, el de la conducción política del poder central, sino que también puede iniciarse a partir de gestos (*en el terreno*) orientados a la implementación de acercamientos, entendimientos y confianza

3. Grondona Mariano. (1993) “Hora Clave” a Programa Televisivo (Canal 9) Min 52:27 a 55:24 Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Gy0BP-J2yaM> Consultado 30/06/2020 07:57 p.m.

4. Goldschmidt, Werner (2005) “Introducción filosófica al Derecho” ISBN: 9789875920088. Editorial: LexisNexis S.A. Buenos Aires. Pág.: 27

5. Bartolomé, Mariano (2009). “Los conflictos intraestatales y el empleo de la fuerza”. Disponible en <http://old.revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1332/1295>

6. Kolko, Gabriel. (2005). *El siglo de las guerras: política, conflictos y sociedad desde 1914*, Paidós Ibérica, 2005.

7. Briebe Felgueras, Viacava. 2004 “La trinidad de Clausewitz en la Guerra Revolucionaria”, Roberto Briebe, Juan Carlos Felgueras, José Francisco Viacava. Disponible en <https://revistamarina.cl/revistas/2004/6/briebea.pdf>

8. Tandurella, Alberto. Extracto de la clase dada el 16 de marzo de 2004 por el profesor Tandurella en la Maestría en Defensa Nacional de la Escuela de Defensa Nacional, Argentina.

9. Morin, Edgar (1994) “Introducción al pensamiento complejo”. Ed Gedisa. Pag 168

10. Llanos Villanueva, Luz Amparo. “Las Operaciones de Paz de Naciones Unidas. Una mirada desde el realismo político de las relaciones internacionales. Las políticas de defensa y exteriores de Argentina, Chile y Perú en la misión de las Naciones Unidas en Haití”. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Santiago de Chile. Instituto de Estudios Avanzados Facultad de Humanidades. Santiago de Chile, 2012.

recíproca, sobre todo por parte de las organizaciones a las que les corresponde encabezar la disputa y dirimir los diferendos y las controversias. Tributarios e imbuidos por los objetivos dictados por la conducción política, la finalidad perseguida converge en la construcción de puentes de convivencia aunque respaldados por organizaciones concebidas para la disputa. Cooperación en la competencia. Unidad en la diversidad. Entendimiento en la diferencia sumando identidad entre los factores de la trinidad clausewitziana: pueblo, gobierno y milicia.

Poderíos y convivencias afectadas. Sucesivos paradigmas

A lo largo de los períodos históricos, el poder y la riqueza de las naciones fueron identificados por factores cuya valoración y preponderancia era generada por el interés específico del Estado de acuerdo al paradigma prevalente. Especialmente, a partir de 1648 con Westfalia en el que los estados nacionales comienzan a definir sus fronteras y dominios, diferenciando el régimen gubernativo y las rivalidades ante el roce de intereses superpuestos con sus pares estatales.

En el siglo XVI fueron los metales preciosos el factor predominante que, según la corriente mercantilista, identificaban la riqueza y el poderío de las naciones. Ya en el siglo XVIII fue la posesión de minerales, la agricultura y la pesca (los recursos naturales en general) que suplantaron la piedra de toque anterior. De esta matriz productiva devino que la magnitud del territorio constituía un aspecto trascendental para una mayor disponibilidad de recursos, lo cual resultó un asunto de Estado.

Con la Revolución Industrial se dieron las condiciones para la explotación de materias primas y la demanda de productos primarios o *commodities*, que incitaron a aventuras militares de conquista en el mundo periférico: el ajeno a los poderes centrales del hemisferio norte.

Posteriormente, sobrevendrían “activos” (fortalezas, valores) más “blandos” como lo son la capacidad tecnológica y el *knowfare* que suplantaron la fórmula de poder que respondía a una ecuación algebraica de factores tangibles, entre otros, población, superficie y desarrollo industrial, para brindar una resultante del poder⁸ de la nación. Del hardware al software y de este al *knowfare*.

Claro está que el choque de intereses generaba disrupciones que inducían su consecución mediante el empleo de los medios militares, aspecto que cobró su máxima expresión en el pasado siglo con las conflagraciones mundiales que llevaron a la humanidad al escarnio y al flagelo de guerras de gran magnitud. Cabe también destacar que además se suscitaban vinculaciones, afinidades, alineamientos, o directamente, alianzas y acuerdos que procuraron la obtención de objetivos compartidos mediante la construcción de mecanismos de asociación o trabajo por afinidad. El **neofuncionalismo** sostenido por Immanuel Wallerstein

alienta con algunas semejanzas, a la interdependencia compleja de Robert Keohanne y Joseph Nye y la experiencia europea de la integración compleja, la descripción que la relación interestatal no es una simple conexión de tipo neuronal, sino múltiple y compleja (en términos de Morin)⁹, una interdependencia multilateral en planos superpuestos y simultáneos. Dos Estados pueden tener fuerte relaciones comerciales aunque severas diferencias políticas, alentar acuerdos migratorios divergentes y asociarse en foros culturales regionales.

Por neofuncionalismo se entiende una escisión del institucionalismo liberal que aboga por concretar procesos de integración cuya finalidad última no es otra que el mantenimiento de la paz entre los Estados: principal objetivo de la Disciplina de las Relaciones Internacionales. Esta visión, aparentemente irreconciliable (integración y cooperación por un lado, y competencia y antagonismo por otro), encuentra en el trabajo de la doctora Amparo





Llanos Villanueva un nuevo giro sorprendente, pues sostiene en su tesis¹⁰ que la participación nacional en misiones de mantenimiento de la paz responde a la vertiente realista de las relaciones internacionales dado que apela a la herramienta militar en procura de satisfacer sus intereses nacionales, sintagma que podría ser refrendado por autores del más puro pensamiento realista como Hans Morgenthau¹¹ que asocia interés nacional con poder, Kenneth Waltz¹² o el propio John Mearsheimer¹³ defensor del “realismo ofensivo”. La cita sorprende dado que toda la vertiente de los autores realistas de las Relaciones Internacionales asocia la noción de poder a la del empleo agresivo y ofensivo de la herramienta militar estatal (en un mundo anárquico y sin orden) que es diametralmente opuesta a la de una visión liberal y cooperativista (¿kantiana?), no competitiva, que (naturalmente) identifican a las misiones humanitarias de paz.

Claro está que este postulado se da de bruces con la visión contrapuesta de Mearsheimer que sostiene un realismo basado en el poder militar por el cual no existiría posibilidad alguna de convivencia que no sea competitiva y, por lo tanto, el tablero internacional debiera ser interpretado como un campo de batalla en el que la anarquía y los intereses nacionales solo quedarían atenuados por el juego de competencias que, a la vez que proyecten poder, beneficiaran la “salud del Estado” por sobre los restantes rivales, para concluir (en la página 138) que “el poder militar tiene una base económica”¹⁴. Una síntesis superadora de estas dos visiones -liberal y realista-, es conjugada por la Escuela Inglesa de Martin Wight, que orienta sus investigaciones en una saludable convergencia que atenúa las expresiones extremas mutuamente excluyentes.

Fue así que ese “Siglo de Guerra Total” que imprimió cambios en

las estructuras sociales y, por ende, alteró las formas de vida tradicionales¹⁵ en las matrices productivas, conllevó al seno de las sociedades el conflicto interno con un enemigo conviviente.

El propio Pacto de la Sociedad de las Naciones de 1919, sus precedentes y los posteriores acuerdos remitían a la inevitabilidad de la beligerancia y, en su defecto, postulaban cómo paliar o contrarrestar los efectos devastadores de las acciones bélicas, el propio ejercicio del gobierno en las zonas sometidas a control militar (tras una invasión) y cómo contrarrestar la suerte de los combatientes; como se puede apreciar era la imposibilidad, la impracticabilidad de la paz; una grave burbuja cultural que no supo concebir otra solución para el arreglo de las controversias interestatales. Sobrevendrían, pues, la Cruz Roja Internacional y sus sucedáneas, los convenios de

El llamado “Siglo de Guerra Total” imprimió cambios en las estructuras sociales y, por ende, alteró las formas de vida tradicionales en las matrices productivas, conllevó al seno de las sociedades el conflicto interno con un enemigo conviviente.

Ginebra de 1949 y, paralelamente, las acciones que intentaban morigerar los efectos, aunque no las causas de las conflagraciones.

El caso argentino

La República Argentina ha sido pionera en iniciativas de paz; en particular, en el período de entreguerras del siglo XX. La experiencia sufrida en el desmoronamiento de los 14 puntos kantianos del presidente Wilson asumiendo que la propia potencia victoriosa no respaldará a su presidente sumado a la inacción e ineffectividad de la Sociedad de las Naciones -constituida más como un tribunal inquisidor europeo, administrador de puniciones a los injuriados y menoscabados derrotados-contribuyó con la cimiento dada en llamar la continuación de la Primera Guerra Mundial. “Europa se suicidó por medio de una guerra dividida en dos”¹⁶, frase adjudicada al español, Juan Slava Galán, quien aseguraba que “la Segunda Guerra Mundial fue una continuación de la primera”.

Esa actitud precursora desde “el fin del mundo” (al decir de S.S. Francisco) se concretó en iniciativas galardonadas con la presea de la Paz en 1936 y en 1980. El canciller argentino, Carlos Saavedra Lamas condujo con sagacidad y astucia la acción de “pinzas”, una maniobra de doble modalidad que aseguró el éxito consumado en la firma de la paz de los estados beligerantes hermanos: Paraguay y Bolivia. Esa maniobra “envolvente” apeló al empleo de la diplomacia en los foros, y simultáneamente, al factor militar en el terreno de las operaciones, asegurando la efectiva conjunción del pensamiento y la acción que Bergson completaría con su exquisita frase¹⁷: “Pensar como hombres de acción y actuar como hombres de pensamiento”.

Sin las conferencias panamericanas simultáneas y las concebidas para reforzar el seguimiento e imponer el interés internacional de los países involucrados nada podría haberse logrado si no se

hubiera contado con el concurso de la Comisión Militar Neutral, que en el terreno de Villamonte convalidara y respaldara las decisiones sobre la diplomacia adoptaba en salones y conferencias.

La “Comisión Internacional de Mediación” integrada por Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Estados Unidos, que garantizó el armisticio del 12 de junio de 1935, puso fin a la Guerra del Chaco”. Se concretó en Buenos Aires mediante la firma del Protocolo de Paz entre Paraguay y Bolivia”, el 9 de junio del mismo año.

Fue así que el 14 de junio de 1935 arribó a Villamontes, en el corazón del Teatro de las Operaciones, la “Comisión Militar Neutral” integrada por los mismos países, pero con el concurso de ejecutivos militares se aseguraba el definitivo cese de las hostilidades.

En honor a la verdad, la recepción de un Segundo Premio Nobel de la Paz¹⁸ no hace más que confirmar la mutación antes descrita y hoy confirmada sobre la naturaleza de

10. Llanos Villanueva, Luz Amparo. “Las Operaciones de Paz de Naciones Unidas. Una mirada desde el realismo político de las relaciones internacionales. Las políticas de defensa y exteriores de Argentina, Chile y Perú en la misión de las Naciones Unidas en Haití”. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Santiago de Chile. Instituto de Estudios Avanzados Facultad de Humanidades. Santiago de Chile, 2012.

11. Morgenthau, Hans. *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz*, Edit. GEL, traducción de Heber Olivera. Buenos Aires, 1986.

12. Waltz, Kenneth. *El hombre, el estado y la Guerra*. Ed. Nova, Buenos Aires, páginas 93-138, 177-206 y 247-262, 1970.

13. Mearsheimer, John, *The Tragedy of Great Power Politics*, W. W. Norton & Co. Nueva York, 2001.

14. Mearsheimer. Op. Cit., 2001.

15. Aron, Raymond. *Un Siglo de Guerra Total*. Editorial Rioplatense, traducción capitán (RE) L. E. Pérez Roldán, Buenos Aires, página 126, 1973.

16. Slava Galán, Juan. “Testimonios”. Disponible en: <https://ejercitotierra.wordpress.com/2014/10/23/juan-eslava-galan-escritor/ Subida por Blog>

Oficial del Ejército de Tierra Español. Fecha de la Consulta 2014

17. Rovira-Reich, Ricardo (2011) “El buen gobernante en la antigüedad clásica Indagación de un enfoque sapiencial en Plutarco” Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra Pamplona Recuperado en https://www.academia.edu/5496528/EL_BUEN_GOBERNANTE_EN_LOS_MORALIA_POL%C3%8DTICOS_DE_PLUTARCO

18. En la persona de Adolfo Pérez Esquivel.

La participación en misiones de paz constituye un factor importante en la consecución de los objetivos perseguidos por las políticas de Defensa y de Exterior de los países que poseen bajos presupuestos de defensa.

CV

EDUARDO CUNDINS

Doctor en Relaciones Internacionales (USAL). Licenciado en Estrategia y Organización. Magíster en Estrategia y Geopolítica. Director del Centro de Estudios de la Defensa y la Integración Regional y Columnista del IEERI del Círculo de Legisladores de la Nación. Graduado 2014 del Curso SDP del CHDS. (Washington D.C.-Estados Unidos). Miembro del CARI (ISIAE). Director del Programa de Radio/multimedio "Casco Azul". Argentinos por el mundo" Observador en el Sahara Occidental (1991) MINURSO, Jefe del Departamento Humanitario en la Misión de las NNUU en Chipre (98-99) UNFICYP, Jefe del Equipo de Negociación ante ONU por el despliegue inicial de la Contribución Argentina en Haití 2004 (MINUSTAH). Actualmente se desempeña como Jefe de Departamento de Cursos Extensión Universitaria del CEFFAA.

conflictos que abandonarán la esfera internacional para instalarse en la intraestatalidad o la No-Estatalidad, flagelo que se ha materializado en un crecimiento de los conflictos armados de la segunda mitad del siglo XX. Una nota más simbólica lo constituye la participación junto con otros 34 países en la preseca de la paz recibida por el peruano Pérez de Cuellar, secretario General de la ONU en 1988 en nombre "Del Personal de Paz de las Naciones Unidas" en la cual, Argentina, también le cupo participar.

Ingeniería inversa

Se desprende que nadie mejor para intervenir en la guerra que el soldado, aún a la hora de evitarla o atenuar sus consecuencias. De ello surge que el desafío es inclusive mayor, pues su matriz de actuación depende de una iniciativa cedida de antemano y, por lo tanto, concretada en la acción paliativa de su mitigación o en las instancias posteriores al advenimiento de la crisis: el posconflicto. Un sinnúmero de doctrinas (como la Capstone), aportes, informes (como el Brahimi del año 2000), la sistematización de lecciones aprendidas y mejores prácticas, iniciativas (como las *New Horizon* de 2010 y 2011) y reformas o recomendaciones como la reciente HIPPO (*High-level Independent Panel on Peace Operations*) han procurado articular y mejorar la calidad de las respuestas no siempre exitosas, como lo fue-

ron los fracasos de Ruanda en 1994 y Sebrenika en 1995.

Argentina fue pionera en la construcción de afinidades o acercamientos a partir de contribuciones que permitieron, para mediados de la década del 90, desplegar contingentes en misiones de paz (al amparo de la ONU). Este empleo del instrumento militar obedecía al consenso generalizado de las transiciones democráticas sudamericanas no dispuestas a tolerar la acción pendular de interrupciones autoritarias al decurso democrático.

Dilema que admite semejanzas con las que ha debido afrontar España en su transición del régimen franquista, en 1975, y el cierre de contenciosos territoriales que podrían haber alentado el protagonismo del rol militar en su nueva instancia con los vestigios del irresuelto asunto del Sahara Occidental¹⁹.

Con el incremento exponencial de las Misiones de Paz auspiciadas por las Naciones Unidas a partir de 1991, un renovado ímpetu de desmantelamiento de litigiosidad iluminó el terreno de las relaciones internacionales en la región. Aportaciones individuales u orgánicas de Brasil, Uruguay, Perú, Chile y Paraguay se sucedieron en una amalgama de identificaciones, afinidades y problemas o temas semejantes.

Surgía un nuevo desafío que permitiría la inserción comprometida de un Estado en el tablero mundial merced a sus aportes en esta globa-



lización y cercanía de los conflictos mundiales. Por entonces, se discutía que la “Argentina no es irrelevante estratégicamente por su ubicación geográfica, sino por su actitud hacia los desafíos que el mundo actual impone, se percibe a sí misma como un país aislado de los principales acontecimientos mundiales y por lo tanto se considera ajena a los hechos que a nivel internacional más preocupan, aunque simultáneamente, busca obtener de los principales países de occidente apoyo para superar su crisis económico-financiera. Al mismo tiempo, la condición de aliado extra OTAN que la Argentina logró en los años ‘90 como fruto directo de su más que ponderable participación en las fuerzas de paz de las Naciones Unidas... El Estado argentino, al demostrarse absolutamente incapaz de ejecutar políticas que accionen de alguna manera contra estos aspectos, hace que Estados Unidos orienten su interés por naciones que le parezcan más

dispuestas a tomar políticas que contribuyan a crear un ambiente de seguridad en la región”²⁰.

Ese protagonismo del rol militar concebido como única solución para librar la disputa y para “librar” al político de la toma de decisiones medulosas fue reconvirtiéndose en nuevas orgánicas, magnitudes y funciones que apelaban a una suerte de ingeniería inversa, en herramientas de integración a lo internacional sin por ello, abandonar definitivamente sus capacidades disuasivas y letales para encarar operaciones militares.

Luciana Micha²¹, ex funcionaria ministerial del área, sostiene que en las misiones de paz convergen una función disuasiva y coopera-

tiva dado que al militar que le toca desenvolverse en roles de cargos ejecutivos y de asesoramiento en los *staff* internacionales, compite en una suerte de “soft disuasión” y, simultáneamente, colabora con sus pares en el ejercicio del mandato humanitario que, al decir del papa Francisco, consisten las “Misiones Humanitarias de Paz y Reconciliación”.

Existe una causalidad no-lineal en estos acercamientos. En algún caso, producto de dificultades taxativas como lo fue la crisis argentina de 2001, que puso en riesgo el compromiso de sostener la contribución nacional ante las Naciones Unidas para solventar los costos de los contingentes nacionales desplegados y,

19. NdA: percibase la connotación de tan delicado tema, toda vez que el desafío del Presidente del Gobierno Adolfo Suárez a partir de 1976 y del Presidente Argentino Raúl Alfonsín que debieron transitar la transición de regímenes autocráticos a la “era democrática” suponía dismantelar o minimizar el rol de los militares en uno y otro estado.

20. Fraga, Rosendo, “Argentina y la irrelevancia

estratégica”. Editorial Oct-09-02. Comisión de Defensa del Centro de Estudios Nueva Mayoría. Disponible en: <http://www.nuevamayoria.com/ES/INVESTIGACIONES/defensa/021009.html> 2002

21. MICHA, Luciana. Cuaderno “La participación argentina en misiones de paz - Lecciones aprendidas”. La Experiencia Argentina en Misiones de Paz. Una Visión Integrada. Número 3-2004 CARL. 2004.

por ello, se optó por el ofrecimiento bajo el aspecto de una apertura inducida a países de la región para robustecer las políticas de fortalecimiento de las medidas de confianza mutua, de aproximación y mecanismos de integración regional que se gestaban en la región. No obstante, existen antecedentes de otros países que poseían menos experiencia en estas misiones y que, de algún modo, el ofrecimiento del “laboratorio Chipre” (UNFICYP) se constituyó en virtual escuela, en la que fueron integrándose países tales como Uruguay, Chile, El Salvador (luego suspendido), Perú, Paraguay y hasta se estuvo a punto de concretarlo con el Reino de España.

Otro sólido intento de acercamiento extra continental lo constituyó el “Grupo de Trabajo Multinacional Iberoamericano” que, a iniciativa del Ministerio de la Defensa de España convocó a representantes del país anfitrión, Uruguay, Chile y Argentina para mayo de 2003. Contemporáneo al encuentro, se desencadenaban las operaciones de

retaliación encabezadas por Estados Unidos y una coalición de países bajo el amparo preliminar de la resolución 1386 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de diciembre de 2001. Con el concurso de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) se constituyó la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF por sus siglas en inglés: *International Security Assistance Force*). Sería imposible eludir lo acaecido entonces y conocido como “el mayor accidente en la historia del Ejército Español”, con un saldo de 62 muertos, el traslado del primer batallón al mando del teniente coronel José Ramón Solar Ferro. Por entonces, producida la “reconciliación” de las potencias en el G8 y durante la reunión del 15 de marzo de 2003, de los máximos mandatarios de Estados Unidos (George W. Bush), Reino Unido (Tony Blair) y España (José María Aznar) en la Cumbre de las Azores, que luego se alegraría como causa del ataque del 11M en Atocha un año después²². Uruguay alistaba un batallón

completo que desplegaría en Bunia, República Democrática del Congo en la que continúa siendo la misión desplegada de mayor magnitud: MONUSCO.

Los acontecimientos derivaron en la participación de España en Afganistán al amparo de la OTAN con el concurso de Honduras, Guatemala y El Salvador, que arrojó disímiles respuestas desde los países participantes y ajenos. Argentina finalizó un enriquecedor período de participación en la Misión de la OTAN KFOR²³, emanada del mandato de la UNMIK hasta que en 2006 por decisión unilateral del Ministerio de Relaciones Exteriores se decidió discontinuar.

Ha quedado demostrado que la participación en misiones de paz constituye un factor importante en la consecución de los objetivos perseguidos por las políticas de Defensa y de Exterior de los países que poseen bajos presupuestos de defensa²⁴.

La máxima expresión de integración puede ser considerada con el advenimiento de los mecanismos de interconsulta en los niveles



El desafío que afronta el actual profesional militar es superar los paradigmas de sucesivos espirales de violencia inédita, que lo impulsen a descubrir horizontes de participación continuamente superados, estimulándolo con renovada creatividad.

ministeriales que acompañaron el despliegue de los países miembros del MERCOSUR en Haití. En efecto, las convocatorias que, en mayo de 2005, condujeron a la “Reunión de Viceministros de Defensa de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay sobre Haití (2x4)” constituyeron la cimiento de una sólida conformación de lo que luego sería la UNASUR. La expresión “2 x 4” respondía a la identificación de “2 ministerios de 4 países”. Sucesivamente, los representantes de Cancillerías y Ministerios de Defensa de los 4 países Latinoamericanos “Contribuyentes de Tropas a MINUSTAH (Haití)” generaban una agenda de trabajo que incluía, según Mendelson Forman (en Resdal 2007: 308), un sólido basamento de entendimiento “a la sombra” de los contingentes militares desplegados en el Caribe. Tales mecanismos, aumentados y perfeccionados llegaron a involucrar a 9 países (la base sustantiva de la UNASUR y Guatemala) de los 3 ministerios o carteras que atendían la gestión relaciones exteriores, defensa y seguridad: “3x9”.

Conclusiones

Resta interrogarse qué prioridad se le adjudica a la paz, en la propia escala de valores de la sociedad argentina. Contradictorio o provocador, cabe la misma pregunta que excede lo meramente vocacional al profesional de la violencia en el universo conceptual militar. La propia “latencia”²⁵ de la función militar según Cruces, lleva consigo el deseo de evitabilidad de la guerra, el erróneo “anhelo” que sea su ocurrencia la que convalide y justifique aquella decisión que ha comprometido toda su vida, la vida del soldado magníficamente descrita por Calderón de la Barca²⁶. La tentación antitética de alentarla desacreditaría la propia honorabilidad del soldado de todas las jerarquías, de todas las fuerzas, de todas las Patrias. Así como el filósofo de la guerra por excelencia advierte que “El supremo Arte de la Guerra es someter al enemigo sin luchar”²⁷, el desafío que afronta el actual profesional militar es superar los paradigmas de sucesivos espirales de violencia inédita, que lo impulsen a descubrir horizontes de

participación continuamente superados, estimulándolo, con renovada creatividad, a superar los caminos transitados con el vertiginoso devenir de escenarios confusos, cambiantes e inciertos. ¿Quién sino el soldado deberá afrontar los riesgos?

Mientras tanto, el factor militar en los países centrales, en los que aún se manifiesta una “saludable” y equilibrada integridad de sus activos sociales, económicos, tecnológicos e industriales, convive aportando los respaldos que las políticas de Estado requieran. Sería redundante advertir la prevalencia que regímenes totalitarios y aun democráticos otorgan al sostenimiento de su andamiaje militar. Renovadas demostraciones misilísticas de alcance intercontinental, sumado a paradas militares (desfiles) imponentes, recurrencia profesional en emergencias catastróficas e inclusive desbordes de criminalidad inusitada, encuentran al uniformado atento siempre a nuevas demandas. Superar encuadramientos teóricos, ideológicos o atávicos no debiera demorar el necesario aggiornamiento a los nuevos

22. <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/04/18/espana/1082310065.html>

23. <https://www.lanacion.com.ar/9912-los-argentinos-que-trabajan-por-la-paz-en-kosovo>

24. CUNDINS, Eduardo. Tesis “La participación militar en operaciones de mantenimiento de paz de Naciones Unidas y su relación con la política exterior y de defensa. Caso: Argentina en Haití período 2004-2014”. Universidad del Salvador.

Director de Tesis Dr. Mariano Bartolomé. Buenos Aires, 2017.

25. Cruces, Néstor: *Hacia otro ejército posible*, Sudamericana Planeta Editores, Buenos Aires, página 25, 1988.

26. Palau, José (2014) “Nacimiento de Pedro Calderón de la Barca, soldado e insigne escritor 17 de enero de 1600. “Aquí, la más principal hazaña es obedecer...” Publicado en *One*

Magazine el 17 de febrero de 2014, Disponible en <http://www.onemagazine.es/noticia/1473/historia/17-de-enero-de-1600.-aqui-la-mas-principal-hazana-es-obedecer> también en <https://gradualhaterecords.bandcamp.com/track/los-soldados-del-rey>

27. González Camacho, Enrique Javier. “El Arte de la Guerra” de Sun Tzu. http://www.gibralfara.uma.es/criticalit/pag_1987.htm, julio-septiembre 2015.

La guerra es un hecho político definido en su decisión de inicio y en los acuerdos ulteriores de rendición, armisticio o convenio que sella la suerte de las armas.

imperativos que el soldado de todas las guerras, de todas las épocas ha debido enfrentar sobreponiéndose a los esquemas prevalentes.

Un reciente suceso acaecido a principios de 2018, en el norte de Israel, en la localidad de Acre encontró al ya *habitual atentado jihadista* con vehículo (“Intifada de la embestida”)²⁸ hiriendo a tres servidores israelíes: dos militares (soldados) y un policía. Tal episodio podría no concitar más atención a la debida por su desenlace no letal (lamentablemente tan habitual en Levante) aunque sí por su connotación subliminal: son **dos fuerzas de funciones diversas y finalidades diferentes** que se ven afectadas por un mismo vector de agresión violenta. Tal simbiosis que encuentra su correlato “latino” en el empleo de “Fuerzas Intermedias” o de “Policía Militar” como en las favelas cariocas se ve taxativamente impedido por el aquí denominado “Principio demarcatorio” que imposibilita la proximidad eficaz de los funcionarios de la Defensa con los de la Seguridad, dos ámbitos de actuación (Militar/Policial) que una intelectualidad academicista encabezada por vestigios de pasados luctuosos, inhibe la reconciliación. La impracticabilidad legal de “mirar” hacia adentro del país impuesta a las Fuerzas Armadas por las normas que reglamentan el ejercicio de la conjura de espe-

cíficas agresiones estatales convencionales, minimiza a extremos inauditos el compromiso adquirido por una legión de, aproximadamente, 60.000 “pacificadores” que desde 1958 participan en más de 31 de las 66 misiones desplegadas en zonas de conflicto... ¿o estaremos desentendiéndonos de este flagelo cuando Argentina ha logrado enormes estándares de efectividad y prestigio? ¿Nos interesa el mundo? ¿Nos interesa la Paz como valor?

Concebida así, la estrategia como una aproximación indirecta (Liddell Hart) y como una interrupción de la lógica causal (propia del universo táctico), el imperio de una lógica paradójica (Luttwak) domina el escenario de las relaciones internacionales que bien puede reconvenirse en el empleo del instrumento militar en la construcción de puentes de aproximación y cooperación sin, de hecho, dejar de lado la dimensión disuasiva que indispensablemente requiere de la comunicatividad como requisito imprescindible para el logro de su fin: entre la disuasión ampliada²⁹ (necesariamente nuclear) y la prevención, la convicción siempre latente de una destrucción mutua asegurada a partir del concurso del “Actor irracional”, mantiene vigencia.

¿Existe disuasión no nuclear? A pesar de la opinión de Beaufre, la respuesta a este interrogante está dada más por la aversión al riesgo que a las capacidades nucleares

(siquiera convencionales) de las sociedades postmodernas, aquellas que en la paz democrática “Informan” a sus mandatarios gubernamentales sobre los pasos a dar en la arena internacional y los costos que estarían dispuestas a asumir en caso de un diferendo irreconciliable.

La re-instrumentación de las herramientas concebidas para dirimir las diputas o conjurar las amenazas por la vía de la violencia institucional legítima del Estado, bien puede reconvertirse en una suerte de ingeniería inversa y su vector agresivo o su escudo defensivo en instrumento de entendimiento antes que de confrontación, de acercamiento antes que de disputa de construcción de entendimiento. No hay vínculo más fuerte que el de la sangre. Uniones aduaneras, mercados comunes, tratados de libre comercio jamás ofrecerán el compromiso del riesgo compartido en el que está en juego la vida de los ciudadanos y el futuro de nuestras naciones. ■

28. NdA: que sucede a la de las piedras (1987), a la de Al Aqsa (2000) y a la de los cuchillos (2015). Desde 2000 bajo la modalidad de ataque suicida y/o “Lobo solitario”.

29. Sodupe, Kepa (1991). “La teoría de la disuasión: un análisis de las debilidades del paradigma estatocéntrico”. Revista *CIDOB d'afers internacionals*, (22), 53-79. Consultado 03/03/2018 06:15:28 Disponible en <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/27870/57242> Consultado el 3 de marzo de 2018. 03/03/2018 p.m.